

Excribir el cuerpo: prácticas corporales con sentidos lúdico, político y estético⁵⁶

Juan Álvaro Montoya Gutiérrez
María Adelayda Gallo Berrio
Julio Cesar Gil Valencia
Nora Elena López López

Prolegómenos

Cuerpo es la certidumbre confundida, hecha astillas (Nancy, 2003, p.8)

Varias palabras deciden juntarse, toman la forma de esta lengua y enuncian desde su silente intención algo a alguien. Poco a poco, encuentran que en el camino, eso que querían decir empieza a deformarse, se fuga, y lo que parecía tan certero, tan fácil de describir, tan aprehensible por el pensamiento, deja de serlo. Apenas las palabras tocan el papel dejan de habitar la certeza, apenas las palabras se posan sobre la hoja, inician ese tortuoso viaje del azar: el azaroso mundo de las palabras es el desleimiento de esa sólida lógica que hace que lo que se piense entre en concordancia con lo que se dice. Las palabras fugadas de la pluma, capturadas por la permeable superficie de la corteza del árbol, ahora convertido en papel, vuelven a la naturaleza que les pertenece, salpican la periferia de los renglones y alargan las márgenes estrechas que tienden a aquietarlas: caen en la piel.

Poco a poco, empiezan a cubrir líquidamente poro tras poro, así como la servilleta es absorbida por el agua derramada, toda la superficie epidérmica del cuerpo es cubierta por la jagua del mundo. La piel le pertenece a la tinta, o la tinta juega con la piel: esa relación imbricada de letras deshaciéndose en el cuerpo, es el mundo tatuado que resbaladizo toca cada pared de carne, se desliza por los surcos (superficiales y profundos) del cuerpo, y luego... luego rueda por las calles, cae por las alcantarillas, es absorbido, deshidratado por la tierra, por el árbol, por el papel, por la piel, por la carne, por el mundo... La piel le pertenece a la piel, la tinta a la tinta, la tierra a la tierra, el árbol al árbol, el papel al papel, y así, cada quien se pertenece, tal es la relación poética que guardan las cosas: siempre al margen de relaciones jerarquizadas, siempre adueñadas de su propia potencia.

El cuerpo se escribe y el cuerpo escribe, la línea que distancia la receptividad de un escrito en el cuerpo y la escritura de un cuerpo en el mundo está marcada por aquellos que necesitan hacer del cuerpo una cosa y de la vida otra cosa. La línea de encuentro entre un escrito en el cuerpo y la escritura de un cuerpo en el mundo, es la que existe todo el tiempo en tanto se vive sensiblemente la vida.

“El lenguaje ya no se debe vincular con una instancia inteligible separada del cuerpo, puesto que tiene su fuente primera en el cuerpo” (Philippe Boissard)⁵⁷, el

56 Este escrito hace parte de los trabajos de investigación presentados para optar al título de Magister. “Prácticas corporales estéticas en sentido formativo” María Adelayda Gallo Berrio. “Cuerpo y Subjetivación Política en la Educación Corporal” Juan Álvaro Montoya Gutiérrez. “La Lúdica en la Educación Corporal a partir de los conceptos de Experiencia y Deseo” Julio Cesar Gil Valencia. En la Maestría en Motricidad – Desarrollo Humano, en la línea: Educación Corporal del grupo de investigación: Estudios en Educación Corporal, adscrito al Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia y “La Concepción de Educación Sensorial en Ovidio Decroly a partir de los conceptos de Cuerpo y Educación” Nora Elena López López. En la Maestría en Educación, en la línea: Formación de Maestros en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

cuerpo no se puede desvincular del cuerpo para habitar la condición que de por sí le pertenece: su relación mundana, múndica, con la vida... el cuerpo tiene que vivir para sí, lo cual corresponde a vivir la vida para ganar el mundo, para habitar el mundo. Pensar el sentido⁵⁸ del cuerpo de las palabras, esas que no parte del significado y el significantes, sino del cuerpo mismo, es la manera en que nos disponemos a excribir el cuerpo en este texto; él está plasmado en esta hoja de papel y si lo lees con tu cuerpo, entonces, tal vez, podríamos hablar de lo escrito, pues se trata de trazar otras caligrafías, con otras textualidades, sabores, olores y colores, en fin: otras tonalidades. El cuerpo con/sin sentido, vivido a través de las palabras, esas que nos danzan y nos circulan, cual Poseidon dios de los mares, lo sacuden para liberarlo y recorren los caminos por las brechas que deja nuestro padecimiento. El camino que recorrimos, acompañado del cuerpo de las palabras que nos sedujeron y a las cuales sedujimos de manera poética, es un ex-ponernos a partir de la conversación con los personajes que nos provocaron unos otros sentidos de vida. Hoy transitan en este texto, y de forma epistolar tejemos las palabras que nos danzan en el cuerpo.

Cartas a unos acompañantes de viaje...

Carta No 1

Maestro Nietzsche:

“Ahora el esclavo es hombre libre, [...]. Cantando y bailando manifiéstase el ser humano como miembro de una comunidad superior: ha desaprendido a andar y a hablar y está en camino de echar a volar por los aires bailando. Por sus gestos habla la transformación mágica [...]. El ser humano no es ya un artista, se ha convertido en una obra de arte”. (Nietzsche, 1981, pp. 44-45)

Es necesario reconocer que es una osadía remitirse a usted cuando no se tiene una sabiduría medianamente cercana a lo que representa toda su obra, y que las aproximaciones a ella son superficiales para la magnitud que constituye. También es penoso decir que después de tantos años del transitar de su obra, aún prevalece la insistencia moderna y occidental⁵⁹ en segmentar y negar: el cuerpo y la vida. En tanto, el desconocimiento de lo más humano: el cuerpo, la sensibilidad y la creación no traen sino infortunio, miseria y letargo: cuerpos mudos e inertes que caminan con desidia, verdades, creencias e ideales cada vez más robustecidos que asfixian y dificultan abrirse a otros caminos, metas de llegada que niegan la memorable imperfección e insatisfacción de lo humano; con todo esto, es común levantarse con desdén, con pocos deseos y pocas motivaciones para la existencia. Pero aún en este panorama que se muestra árido, es posible vislumbrar pequeños oasis que usted dispuso y que dejan beber y calmar la sed de lo sensible. En este sentido, vale autorizarse para agradecer y decir, en líneas que quedan cortas, que de su mano es grato sumergirse en otros mundos lejos de lo previsible, mundos atiborrados de riegos pero potentes en sentido, que fue usted quien abrió los caminos para reconciliar esa dolorosa división heredada del platonismo⁶⁰ que creó dos mundos –inteligible y sensible-, nombrar esa voluptuosidad encarnada y poner

⁵⁷ Tomado de Marzano Michela (dir), El cuerpo y la poesía sonora. En: Dictionnaire du corps, Paris P.U.F., 2007, pp. 742-745. Rodrigo Zapata (trad).

⁵⁸ El sentido como acontecimiento. Ver *Lógica del Sentido* en Deleuze.

⁵⁹ Ver Le Breton, David. (2008, p. 59). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.

⁶⁰ Ver Cassirer, Ernest. (1972, p. 314). *La filosofía de la ilustración* (E. Imaz, Trad.): (3ª ed. revisada). México: Fondo de Cultura Económica.

a disposición el alimento más nutritivo para superar la escualidez del sinsentido de la existencia -el arte y la estética-; todo ello condensado en un solo lugar: cuerpo. La reconciliación expresa, permite ver que entre Dionisos y Apolo⁶¹ existe una relación más de duplicidad que de discrepancia, por tanto, en las tensiones que se agitan entre ellos se juega la vida, se juega la voluntad, de poder y de crear una obra para sí, una composición estética, una obra al servicio de la vida: *un* cuerpo, *el* cuerpo, algo que usted permitió nombrar. Es claro, no puede haber un cuerpo si no existen relaciones en sí mismo, si no existen fuerzas que se debaten; eso sería un componente más no una composición; pues ¿de qué estaría hecho, algo que se hace llamar cuerpo, si no fuese de tensiones y fuerzas?; tal vez estarían llenos de lo mismo que están llenas las cosas que se hacen llamar cuerpos y deambulan por dondequiera.

Finalmente y en un tono insistente, estas líneas son para agradecer y decir que ese pequeño oasis que usted creó, calma la sed de *ser –cuerpo*.

Carta No 2

Querido Jorge:

“La experiencia, la posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue, requiere de un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar, [...] pararse a sentir, [...] suspender la opinión, suspender el juicio, suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que nos pasa, aprender de la lentitud” [...] (Larrosa, 2003, p. 174)

Es emocionante abordarte -entre lenguas-, con ello se hace más tolerable el considerar que la imprecisión en la vida, que la identidad desdibujada que tanto agobia no es tan crítica como por veces se piensa; asumirse como algo indefinido también tiene algo mágico: imaginar, experimentar, empezar de nuevo⁶². Sin embargo, hay que reconocer que es algo difícil de soportar y superar, pues esa nubosidad que se posa sobre la imagen y desdibuja lo que se ha creído ser no hace sino traer molestias, como ya lo haz insinuado. Ese dejarse afectar, esa vacilación y vaguedad desborda: pues es fácil olvidar quien se es, de dónde se viene y para dónde se va, asunto que perturba y desvela.

Dices que es conveniente “desenjaularnos a nosotros mismos”⁶³, que es preciso dejar de un lado ese *Yo concluido*; pero acaso, y tal vez porque cuesta deshacerse del pensamiento dualista, ese desenjaularse no se convierte por veces en otra jaula ‘desalineada’ que aísla del ‘mundo’?. Esto refiere a que en dicho ejercicio es necesario abandonar ese mundo conocido, ‘tangible’, certero, cercano y superfluo, pero que permite dar pasos firmes y conquistar la tan anhelada serenidad y tranquilidad. Pues sucede que justo cuando se cree palpar algo semejante a la

⁶¹ Ver Nietzsche, Friedrich. (1981). El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo. (Andrés Sánchez Pascual, Trad.). Madrid: Alianza Editorial

⁶² Ver Bárcena Orbe, Fernando y Mèlich, Joan-Carles. (2000). La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad. España: Paidós.

⁶³ Ver Larrosa, Jorge. (2010). Herido de realidad y en busca de realidad. Notas sobre los lenguajes de la experiencia. En José Contreras D. y Nuria Pérez (Coord.), Investigar la experiencia educativa (pp. 87-116). España: Morata.

libertad y felicidad, se percibe también una leve desdicha, entonces ¿la *felicidad* y la *libertad* traen consigo también la desdicha?

Ahora bien, con o sin desdicha ¿cómo acallar el bullicio de la ciudad, las noticias, el exceso de información, el exceso de imágenes que empequeñecen la voz, el tacto y hasta la mirada misma?, ¿cómo dar lugar a lo distinto en medio de este ‘mundo’ al que también se pertenece y que seduce y traiciona?, y consecuente con el principio de supervivencia ¿cómo hacer para no caer en agujeros negros que no propenden por la creación sino por la aniquilación⁶⁴?

Mientras llegan tus respuestas o contrapreguntas, por ahora parece ser permitido perseverar y titubear alternando entre la firmeza y lo endeble buscando suelos pavimentados y empedrados, lisos y plegados, siempre intentando esquivar la desdicha, el bullicio y la aniquilación. Esta persistencia que deviene inquietud por la existencia aparece porque es pertinente menos parlamento sobre la experiencia, por ello en este escrito es la única vez que se nombra porque es impreciso tanto discurso y tanta razón, y porque es preciso entregarse a ella, es preciso reivindicar el modo de estar en el mundo, resquebrajar la densa realidad, sospechar, sonar más que a razón a cuerpo y sensibilidad, a finitud⁶⁵, es preciso una gramática y una semántica nueva para crear una historia, la historia propia.

Carta No 3 **A Guattari.**

Apreciado y a veces no bien ponderado Felix. He estado tratando de acercarme a usted, incluso con la gran sombra que parece que lo acompañará eternamente cobijado por el manto complejo del discurso Deleuziano. A pesar de los contratiempos en tal acercamiento y que sin duda también en la acción me he dejado provocar a veces por los espacios lisos de las “garras” rizomáticas, hoy tratando aún de dirimir palabras incomprensibles que salen de las bocas como catapultas de fuego hacia castillos de ideas preconcebidas aun no aventurándome a adjetivar su obra de “Diferente” o “Posmoderna”; si tengo que decir con cierta certeza que su concepción del deseo y sus manifestaciones me ayudaron en gran medida a saborear de otra manera lo que mis manos con el teclado y mi humanidad con el pensamiento y el corazón quería resignificar en perspectiva de la lúdica. Comprender la creación como producción de sentido a través de sus ideas, me han llevado a pensar en movilizaciones en mi interior que incluso hasta en éste mismo instante se siguen construyendo y transformado. Y es que en la idea de una economía deseante, donde el flujo y el intercambio hacen parte inmanente de una idea descentralizada de la experiencia, es allí donde radica no sólo en la persona singular la creación como producción de palabra, de sentido, de potencia, sino como esa persona y su experiencia pueden hacer una “Transindividualidad” que le

64 Ver Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1988). Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia (José Vásquez P., Trad.). España: Pre-Textos.

65 Ver Larrosa, Jorge. (2006, septiembre-diciembre). ¿Y tú qué piensas? Experiencia y aprendizaje. Revista Educación y Pedagogía, Facultad de Educación – Universidad de Antioquia (Medellín), Vol. 18, No. 46, Separata, pp. 43-67.

permita en un medio desplegarse no solo como un yo, sino como otro también que se reconoce no sólo como ser, sino como una subjetividad creadora y emancipadora. Atravesar entonces la barrera individual, la cultural y la aceptación como acontecimientos dentro del acto creativo en perspectiva del deseo y convertirlos en “trascendencias” que denoten inconformidades, es afirmar en esencia la creación como acto no sistémico que a su vez se convierte en un agenciamiento de enunciación que en palabras tuyas “atravesan no sólo las instituciones y las especialidades, sino además países y hasta épocas”. Para finalizar, más no para dejar de crear querido Guattari, tendría para usted no un adiós, sino una tímida despedida que nos pueda generar en ella un flirteo que permite de ahora en adelante no aprender de manera sistémica, operativa, acartonada ni referenciada por otros, sino que creo que su seducción hacia mi hizo un efecto tan interesante, que como la buena comida a fuego lento se cocina, de igual manera a lectura pausada iré descubriendo más en su deseo y creación un buen refugio para mi escondidijo.

Carta No 4

Para los conversadores más nocturnos que diurnos

“Sostengo que el cuerpo todo lo inventa: es fluido y flexible
Va más allá de cualquier razón o moral que los constriña.
Por eso digo que la cabeza es ingenua y el cuerpo, genial.”

Serres: 2011:135

Y a la manera Dionisiaca habla mi cuerpo, embriagado de vino y placer en el juego de la orgía, conjugando en esta carta algunos apartes de sus escritos⁶⁶ que sugieren una forma de relación sensorial con el mundo que se disloca en un acto de lectura creativa. Y más allá de pensar mis sentidos en una relación con la cultura, sugiero un desbordamiento de éstos que devengan otras formas en el mundo en relación con mi cuerpo que a manera de río se diluye. Sus palabras dibujadas como imágenes abstractas, atravesaron mi cuerpo para dejar salir a Eleuteria⁶⁷ y ella, abriendo caminos, trazos, ríos, montañas y llanos, en otras palabras, todas las líneas de mi cuerpo en su forma y en su fondo, ella se movió a la manera de un tejido, resaltando cada uno de mis sentidos y movilizándolos: despojó la vista del ojo, la escucha del oído, el tacto de la piel, el gusto de la boca y el olfato de la nariz...Eleuteria enmarañó mis sentidos en un acto de conjugación y los sentidos se liberaron en mi cuerpo. Mi cuerpo caminó en un intento de teñir las palabras de color ocre y de sabor agrídulce, se tejió un cuerpo en una suerte de caricia intensa, en un vuelo sensorial desbordante, y allí, en ese límite que puede ser el vacío, mi oído no es el que escucha o mi boca la que saborea y así mismo pasa con la vista, el tacto y el olfato...ellos transfiguraron mi cuerpo sacando su naturaleza y así mismo su deseo... es un cuerpo deseante que en un cruce sensorial da otro sentido a mi cuerpo, ese que es el del acontecer... mi cuerpo vive con intensidad ...y la palabra vuelve a tomar el sabor del color rojizo azafranado: se hace cuerpo.

Hoy, Eleuteria deja volar el cuerpo como halada, da libertad a todos los dioses, ella en mi cuerpo sugiere una libertad sensorial que se teje con el mundo, la naturaleza, la otredad y conmigo misma. No hay ya la dualidad del buen o mal sabor, olor, o cualquiera sensación...son entonces tránsitos que atraviesan mi cuerpo y se

⁶⁶ Wulf, Gay, Sennett, Le Bretón, Goethe, Pedraza, Ackerman, Ruy.

⁶⁷ Nombre que se da a todos los dioses griegos

entrecruzan en una apertura con el mundo...mi cuerpo pierde la vergüenza del mal olor o el mal sabor y los cuerpos se sugieren a la vista en una belleza singular...y mi oído, entre susurros, escucha los silencios de las palabras y así mismo mi tacto convoca al roce, a la caricia entre extraños. Es la orgía o la cena de mis sentidos, lo conformado se ha modificado de nuevo para llegar a una visión viva de la naturaleza, para mantenernos tan dinámicos y vivos como ésta se comporta ante nosotros. Entonces, son las metáforas de la vida misma en su intensidad.

Carta No 5

Vida, noche con tiempo desde el espacio de una hamaca.

A quien pueda interesarle.

A modo de epígrafe.

Hola... (sonido seco, cortante, casi silente)

Holaaaaa (aumenta el tono, sigue seco, cortante)

Holaa , ola, ola... (aparecen ecos que retornan varias veces)

Hola... (Grito desesperado, seguido de ecos secos como los anteriores...)

Saludos...

Te escribo a ti, fría varilla, entreverada de otras tantas varillas corroídas de hollín. Cascarones de metal podrido caen luego de un saludo prolongado al un infinito sin respuesta, a un espacio vacío, hostil, frívolo, atestado de nada...

Te escribo a ti, corroída pared, húmeda, llena de hongos olor putrefacción histórica. Tu pintura igualmente cae, los gritos de un saludo han devastado las pocas fuerzas que quedan para sostenerte.

Te escribo a ti, fangoso suelo, receptor de hollín y cascarones de pintura de pared vuelta hongos.

Un saludo solitaria cárcel, te escribo desde adentro de una necesidad de vida esperando que estés mal, muy mal. Desde hace mucho tiempo he querido emprender el trayecto por unas palabras que te hagan saber mis profundas ganas de que desaparezcas, y al sentir que no tenía el suficiente valor para hacerlo, aplacé tal empresa y decidí cargarme de energía para hacerlo. Hoy, luego de muchos pretextos, después de transitar por espacios vitales y de sentir que la vida puede en verdad ser vida, te escribo. Es de aclarar que no es el rencor el que inspira la sucesión rítmica que mueve mis dedos en el papel, aunque podría también habitar tal sentimiento, no es este el caso, creo más en el hecho de haber encontrado dentro de mí, esa ensimismada y prepotente necesidad de hacerte sentir obsoleto con respecto a la necesidad de hacer que la vida por fin pueda devenir algo aquí y ahora. Mi motivo o motivos son los siguientes.

La primera vez me pasó que no pude dormir. Varias sábanas cargadas de polvo, sudor y más polvo, atravesaban las camas atestadas de cuerpos en esa habitación que acogía más de una familia. Yo, en medio, quizá a mis diez u once años, no dejaba de despertarme día a día sudando para alimentar el fangoso espesor de las sábanas; de repente, por obra y gracia creo que tuya, se me venían a la respiración esas extrañas exhalaciones de repetidas frases sin sentido, que tan orgullosa hacían sentir a mi abuela, y a mi padre, y al padre de mi padre apodado Adán. En el pedazo de cama que me correspondía daba vueltas una y otra vez apenas pudiendo mover mis dedos, esto siempre bajo la más meticulosa irradiación de movimientos,

puesto que ahí estaba. Era el demonio mismo que me sacaba la lengua y que sentía a punto de tragarme cuando lograba hilar un cuarto de sucio pensamiento hacia la juventud fresca de la vida. De esa noche, surgió el desencadenante de unas horas más tarde por donde se filtraba el sol matutino. Luego otra noche tortuosa, y otra, y otra más, todas ellas ante la presencia divina de un sol que pudo irradiar más que la luz de una hendidura de tormento.

Después de vario tiempo, creo haber empezado a dormir; pero no fue lo más justo para con mis sueños, porque creo que los olvidé a causa de las difíciles pesadillas que chocaban, noche a noche, entre el temor de que fuesen reales y la imperiosa necesidad de que siempre pudiera despertar y devinieran ficción. Total que para esos días, inolvidables por lo demás, sentí caer de precipicios cubiertos de hierba, cuadros agigantados semejantes a los edificios de hoy en día pero sin ventanales y sentía morir, sentía que mordía hasta el hastío cables pesados de goma y de los cuales no podía desprenderme a causa de mi debilidad manifiesta desde siempre, me veía transitar por las calles entre personas riendo como locas y al mismo tiempo ostentando una seriedad cadavérica. Pero lo que más me llamó la atención fue aquel suceso donde empecé a sentir que me diluía con mi familia entre luces alborotadas y chillonas de las que difícilmente tanto yo como mis parientes podían salir y al final una voz gritando adiós.

Extraños me resultan ahora todos estos recuerdos; pensé que ya había eliminado todo posible rastro de esas perturbadoras imágenes, pero no. Ahí siguen, punzantes. Salientes de palabras que se asoman por cada letra y que por memoria revivo; son como alfileres que no se oxidan, que no ceden, que no quiebran; pero lo que más extraño vivo, es que de un tiempo para acá, siento que recuerdo menos. Entonces ¿por qué justamente estos recuerdos me avienen? ¿Qué es recordar? Hace un tiempo, alcancé a descubrir que entre más contacto guardo con las cosas que hago, más fácilmente las recuerdo; esto ocurre tanto con esos pasajes bellos, benévolos si se quiere, como con aquellos tétricos, dignos de ser excluidos del pensamiento; de aquí una intuición: creo que aquellos pasajes de donde emergía un diablo esperando atraparme y desaparecerme, al igual que las indeseables pesadillas de niñez y adolescencia hoy hacen parte exclusiva de lo que nombramos cultura.

Me parece sentir que alguien o algo constantemente me mira, me parece sentir que un mundo pesado, entre serio y aburrido todo el tiempo se posa sobre mis hombros y me obliga a bajar la cabeza; es como si se me hubiera convocado a hacer parte de mis pesadillas, hubiese despertado para negar la invitación y luego, oportunistas, insistentes, estas se tomaran la realidad y conspiraran para que sutilmente esta vida, esta que creo estar viviendo, terminara asumiendo los postulados de una negación ya hecha. Extraña cooptación hecha a la vida; un ataque directo a los sueños, un atentado directo a la posibilidad de crear otros mundos; cuando la ficción de los sueños se tornan cotidianidad y los sueños desaparecen del horizonte del dormir quedan dos opciones: la aceptación del sueño impuesto por otros que sueñan con ansias de universalización de sus mundos, o bien, la otra opción: vivir el desvelo del sueño y caminar tras él tratando de hacerlo real; el sueño sería algo así como la microficción creada en un momento, lanzada luego en forma de futuro y

eventual despliegue de fuerza de voluntad hasta alcanzarlo, luego, alcanzar otro y otro ya lanzado. La vida es un perpetuo lanzamiento de intenciones propias, dignas de ser alcanzadas y llevadas al límite.

Arremeto entonces contra las pesadillas de mi niñez que hoy son paisaje cultural, me niego a dejar que la imposición de las cargas de deseos externos me vivan al punto de anularme, exijo desde dentro de esta cápsula que quiere tocar piel, que se me escuche, que se me viva.

Cárcel platónica del alma, diabólica manifestación constreñida del deseo por la religión, máquina productiva utilitarista y cartesiana. Te escribo desde el sótano de la vida haciéndote entender que la fuga existe. Sé que lo sabrás entender, pues para ello has sido preparado durante muchos siglos; te escribo con el estómago porque ahí se dibuja lo incierto que puedo resultar ser, te saludo absurdamente haciendo que el eco de un hola choque inconstantemente con las frías paredes que te habitan; pues sé y de esto estoy seguro que mis palabras y sus ecos algún día romperán la cárcel y develarán la llegada de este cuerpo a otro cuerpo. De esta piel a otra piel.

Desde el culo: un saludo cuerpo pulcro.

Bibliografía

- Ackerman D (1990). *Una historia natural de los sentidos*. Nueva York: Anagrama.
- Bárcena Orbe, F y Mèlich, J (2000). *La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad*. España: Paidós.
- Cassirer, E (1972). *La filosofía de la ilustración* (E. Imaz, Trad.): (3ª ed. revisada). México: Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, G y Guattari, F. (1988). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (José Vásquez P., Trad.). España: Pre-Textos.
- Deleuze, G (1984). *Francis Bacon. Lógica de la sensación* (2ª ed.). París: Editions de la différence.
- Deleuze, G. (2005) *Lógica del Sentido*. España. Paidós
- Détrez, C. (2002). *La construcción social del cuerpo*. Paris: Seuil.
- Foucault, M (2010). *El cuerpo utópico. Heterotopías* (1ª ed.). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gay P (1992). *La experiencial burguesa de Victoria a Freud I. La educación de los sentidos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Larrosa, J (2010). *Herido de realidad y en busca de realidad. Notas sobre los lenguajes de la experiencia*. En José Contreras D. y Nuria Pérez (Coord.), *Investigar la experiencia educativa* (pp. 87-116). España: Morata.
- Larrosa, J (2006, septiembre-diciembre). *¿Y tú qué piensas? Experiencia y aprendizaje*. *Revista Educación y Pedagogía*, Facultad de Educación – Universidad de Antioquia (Medellín), Vol. 18, No. 46, Separata, pp. 43-67.
- Larrosa, J (2003) *Entre las Lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. España: Editorial Laertes.

- Le Breton, D (2008). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Le Bretón D (2007). *El sabor del mundo: una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Marzano M (dir), *El cuerpo y la poesía sonora*. En: *Dictionnaire du corps*, Paris P.U.F., 2007, pp. 742-745. Rodrigo Zapata (trad).
- Nancy, J (2003). *Corpus*. Madrid: Arena Libros.
- Nietzsche, F (1981). *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo*. (Andrés Sánchez Pascual, Trad.). Madrid: Alianza Editorial
- Pedraza Z (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. Colombia: Universidad de los Andes.
- Rancière, J (2011). *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*. Barcelona: Herder.
- Serres, M (2011). *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sennett R (2003). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Buenos Aires: Alianza.
- Wulf Ch (2004). *Antropología historia, cultura, filosofía*. México: Editorial Anthropos.